

EDITORIAL

El Cáncer en nuestras mascotas

La palabra Cáncer, como respuesta natural, nos genera rechazo y miedo; seguramente porque hemos presenciado la lucha contra esta enfermedad de alguien cercano o en nuestro propio núcleo familiar, incluyendo nuestras mascotas.

El cáncer en nuestros incondicionales compañeros de cuatro patas, al igual que en los humanos, ha incrementado su casuística, probablemente se debe a que además de que estamos alargando su expectativa de vida; se conjugan diversos factores intrínsecos (genética) y extrínsecos (ambiente) que favorecen el desarrollo del cáncer.

Científicamente está establecido que la enfermedad se desarrolla, por el acúmulo de mutaciones genéticas en los protooncogenes y genes supresores de tumor (aceleradores y frenos de la proliferación celular anárquica). Adicionalmente, se necesita un microambiente celular que favorezca el daño en el ADN, inducido probablemente por la íntima relación que mantenemos los humanos con nuestros queridos peludos en el hogar; expuestos ambos de manera cotidiana a tóxicos ambientales, fármacos, químicos, micotoxinas, alimentación inadecuada, comida altamente procesada, siendo la expresión del cáncer en nuestros compañeros peludos, un daño colateral.

Por otra parte, la creciente consciencia por parte de los tutores o tenedores de mascotas y su responsabilidad en garantizarles una mejor calidad de vida, que incluye un control médico Veterinario rutinario; ha sido un factor clave en la detección temprana del cáncer en nuestras mascotas.

Una de las principales casuísticas de cáncer en mujeres es el mamario, y ocurre de igual manera en nuestras mascotas hembras, en la consulta veterinaria. Es por ello que respondernos esta incógnita puede ser de utilidad, ¿Qué debemos hacer

para minimizar el daño que ocasiona el cáncer en nuestras mascotas y en nuestro núcleo familiar?

La respuesta es asegurarles un control médico anual, con el Médico Veterinario de confianza; pues la medicina preventiva, siempre es clave. Un chequeo anual, en condiciones de salud; es necesario, para asegurarnos que todo esté funcionando bien. En los casos de mascotas de edad avanzada, el tiempo de chequeo debería acortarse.

De forma rutinaria al acariciarlos, podemos tocar todo su cuerpo (en especial las glándulas mamarias), la palpación ayudará a descubrir posibles masas anormales, que puedan requerir una cita con el Médico Veterinario clínico, quien nos orientará sobre las pruebas diagnósticas necesarias (citología o biopsias), remitidas a un Patólogo Veterinario, con el objetivo de obtener un diagnóstico acertado y oportuno; para que el cáncer **no sea** un sinónimo de muerte.

Si logramos hacer la pesquisa en las primeras etapas de la enfermedad, las probabilidades de que sanen, son más altas. Debemos tener presente, la necesidad del trabajo en equipo; que empieza desde los tutores, pasando por un staff de profesionales de la medicina veterinaria (clínicos, oncólogos, patólogos, imagenólogos, etc.), con el fin común de ofrecerle una mejor calidad y expectativa de vida a nuestras mascotas.

Dra. Yaritza J. Salas Araujo

M.V. UCLA-Venezuela

MSc. Medicina y Cirugía de Pequeños Animales, DCV-UCLA-Venezuela
Doctor en Ciencias de la Producción y Salud Animal, FMVZ-UNAM-México
Profesor Titular y Coordinadora del Área de Patología, DCV-UCLA-Venezuela